

billar de una serie lineal á la última y como la vibración de una barra de acero, determinada por un golpe en un extremo, se transmite al otro. La electricidad ordinaria no es más que un movimiento del fluido universal, y todos los fenómenos, desde la campana que vibra hasta la cristalización de los minerales, del mismo modo que los del magnetismo animal, no tienen otro mecanismo. La acción de la voluntad, sobre el principio vital, foco de electricidad, es decir, de movimiento, he aquí la esencia del magnetismo animal. Y sin embargo, esa electricidad es distinta y no puede ser influenciada por la ordinaria. Para ponerla en acción, usaba primero barritas de hierro y después de vidrio, que decía ser el mejor conductor (?) de la electricidad animal; empleaba medios de refuerzo extraños, como colocar muchas personas entre él y el enfermo, ó usar una botella como conductor en vez de varilla de vidrio.

Puysegur, como se ve, no valía gran cosa como filósofo. Era uno de tantos teorizantes confusos y llenos de contradicciones, y desde este punto de vista, es indudablemente inferior á Mesmer. La fiebre de aquella época era explicar todo por un sistema preconcebido, forzando los hechos para que encajasen en él, y lo que era peor aún, viendo algunas visiones, para que acabaran de justificar dicho sistema.

Pero las *Memorias* de Puysegur llenaron el objeto plausible, no sólo de referir y aumentar el caudal de hechos positivos relativos al llamado magnetismo animal, aunque los mezclase con otros falsos y los interpretase mal, sino el de sostener en Francia la afición á las prácticas de la magnetización, única manera de propagar la verdad de sus fenómenos. Fundáronse sociedades dedicadas á la enseñanza de esas prácticas, en Strasburgo, Lyon, Bayona, Metz y Valence. La escuela de Medicina de Strasburgo combatió abiertamente las conclusiones de la comisión nombrada por el Rey, para juzgar los trabajos de Mesmer; y hacían una activa propaganda, en Valence, Tardy de Montravel; en Lyon Orelut y Bonnefoy; en Bayona, Máximo de Puysegur, y en Metz, Ch. de Villers.

CAPÍTULO II

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión. (Continuación)

- I. El Doctor Petetin de Lyon y la Electricidad animal.—II. El Abate Faria.—III. El general Noizet.—IV. Alejandro Bertrand.—V. Dupotet y Husson.—VI. Foissac.—Condensación del magnetismo animal.—Berna.—VII. James Braid.—Nacimiento del hipnotismo.—VIII. Grimes y la Electrobiología.—IX. Durand de Gros (Doctor Philipps).—X. El Doctor Charpignon.—XI. Demarquay y Girard Teulon.—Gigot Suard.—XII. Lasegue.—XIII. El Dr. Liebeault de Nancy.—XIV. Czermak y el Hipnotismo en los animales.

I

No eran médicos todos los que se dedicaban, al final del siglo pasado, á la práctica de la magnetización, ni aun los que escribían sobre el magnetismo animal. No lo eran, por ejemplo, ninguno de los Puysegur, ni Ch. de Villiers de Metz, cuyos libros eran muy leídos; ni el Abate Faria cuyos trabajos examinaré en este capítulo; pero es indudable que á los médicos habían de interesar más que á nadie los fenómenos del sueño artificial por el problema fisiológico que entrañan, y, más aún, por los resultados terapéuticos obtenidos de la magnetización, al decir de sus cultivadores. Nada tiene, pues, de extraño, que muchos quisieran comprobar por sí mismos los sorprendentes hechos que anunciaban los adeptos de la nueva doctrina. Yo no puedo citar todos los á ella convertidos, aun cuando hayan dado á luz trabajos apreciables, porque me saldría del plan que me he propuesto sin gran utilidad para mis lectores. Me limito solamente á examinar los trabajos de aquéllos, médicos ó

no, que hayan hecho progresar en algo el saber sobre el Hipnotismo, y den, por tanto, razón de su evolución en el tiempo.

A este título, el DOCTOR PETETIN, que ejercía la medicina en Lyon, cuyos estudios datan de 1787, merece especial mención. Hombre honrado, desinteresado, de carácter dulce y bondadoso, caritativo y médico estimadísimo, comprobó la realidad de los fenómenos del Sonambulismo, provocado por los procederes de la pequeña magnetización de Mesmer, atribuyéndolos, con Puysegur, á la electricidad animal. Encontró analogías entre dichos fenómenos y los de la *Catalepsia histérica*, y es lamentable que esta positiva verdad, la obscureciera con afirmaciones que no han podido ser justificadas después. Afectan, dice, cuatro formas, á saber: 1.^a Los de la *Catalepsia histérica*, con transporte de los sentidos al epigastrio y á la extremidad de los dedos de las manos y de los pies. 2.^a Los de la *Catalepsia histérica* con transporte de los sentidos al epigastrio, pero no á los dedos; y sin disposición por parte de los miembros, para conservar las aptitudes recibidas de una mano extraña. 3.^a Los de la *Catalepsia* con transporte de los sentidos al epigastrio, complicados con los del Sonambulismo; y 4.^a Los de la *Catalepsia extática*, con transporte de los sentidos como en la primera forma. Todos los Catalépticos, según Petetin, ven, oyen, huelen y gustan por el epigastrio, los de la 1.^a y 4.^a clase también por los dedos y esto aun á largas distancias. Ven lo oculto, describen sus órganos internos, adivinan el pensamiento de otros, ejecutan las órdenes mentales, predicen ciertos acontecimientos, están insensibles, conversan con su magnetizador, y ejecutan actos complicados, como comer sin salir de su sueño.

Aquí se da el caso de mezclar observaciones bien hechas y confirmadas, por más extrañas que parezcan, con otras totalmente ilusorias, aunque esta ilusión sea bien explicable hoy, y disculpable en Petetin. No hay transposición de sentidos; y su afirmación la motivaron, sin duda, sugestiones auditivas ó de otra clase, cuya existencia y esfera de acción ignoraban entonces todos los observadores, ó la imaginación; que actúa en los sonámbulos, aunque otra

cosase creyera en la época de Petetin. Voy á poner un ejemplo de cómo han podido generarse estos errores, que demuestre al mismo tiempo cuánta sagacidad es necesaria para analizar con acierto los fenómenos del Hipnotismo. El magnetizador hacía seguramente sus experiencias en presencia de personas, ya fueran discípulos á los que quería explicar los hechos antes de provocarlos, ya fueran parientes ó interesados de cualquier modo, por el sonámbulo, á los que había de decirles á lo que iba á proceder. «Vean ustedes, diría, pongo por caso; á la concurrencia: esta rosa de Alejandría, el dormido va á olerla por la boca del estómago.» Y, en efecto, se le aplicaba la flor al sitio indicado, y se le preguntaba: «¿qué hueles?» y contestaría sin vacilar: «Una rosa de Alejandría.» «¿Por dónde la hueles?» «Por la boca del estómago.» Las mismas contestaciones hubiera dado, si se hubiese colocado la rosa á veinte metros de distancia, y aunque el sonámbulo no supiese qué era ni á qué olía una rosa de Alejandría y hasta sin existir tal flor en el mundo. Interpretación de Petetin: el sonámbulo huele por el epigastrio. Interpretación verdadera: el sonámbulo no huele por el epigastrio; pero, en cambio, *oye* que su hipnotizador dice que va á oler una rosa de Alejandría por el epigastrio, y esta sensación idea, es la sugestión que se clava en su cerebro y determina sus contestaciones. Se le dice en otra ocasión: «Aquí tengo un frasco de esencias mezcladas que vas á oler por los dedos; ¿á qué te huele?» Y el sonámbulo *recordará* el olor de todas las esencias que conozca y su imaginación constituirá un conjunto caprichoso y dirá, v. g.: «Me huele á esencia de heliotropo y de jazmín.» El frasco podía muy bien no contener nada, ó contener asafétida ó agua clara, ó no existir tal frasco. Lo único que obraría sería la sugestión auditiva como en el caso anterior, en combinación con la memoria y la imaginación.

Ejemplos parecidos podría poner para explicar el error de las observaciones relacionadas con los demás sentidos; error disculpable, repito, cuando no se conocía la Sugestión y su eficacia. Pero Petetin describió la analgesia general de los sonámbulos, su correspondencia con el mag-

netizador, contestando á todas las preguntas de éste, y la realización de actos ordenados durante el sueño, por complicados que fuesen; y estos fenómenos que la experiencia ha confirmado, constituían en aquel tiempo un positivo progreso, del cual somos deudores al médico de Lyon. Y aún hizo más: observó los primeros hechos de sugestión mental, aunque desconociera su mecanismo y este desconocimiento le llevara á sentar el hecho de adivinaciones, predicciones y vista de lo oculto, del todo imposibles. No ha llegado el momento de explicar tales fenómenos, que se dieron con apariencias de certidumbre, porque la explicación se funda en el estudio de la sugestión mental, no menos sorprendente y extraña, que el lector encontrará en el lugar correspondiente de este libro.

Fundado Petetin en la teoría eléctrica de los hechos, hizo experimentos para demostrar la atracción y repulsión entre el sonámbulo y su hipnotizador, cuyos resultados al menos con la interpretación de su autor, no se han confirmado ni podían confirmarse, dada la falsedad de la teoría. Sus procedimientos terapéuticos, aspirando en ciertas regiones, é insuflando en otras con objeto de repartir el flúido, de cuyo desequilibrio hacía depender las enfermedades, dicho se está que caían por su base, dada la ilegitimidad de semejante hipótesis patogénica.

En este estado se encontraba la ciencia y el arte del Hipnotismo, bajo los nombres del Magnetismo y Electricidad animales, cuando empezaron á sentirse los primeros estremecimientos de la regeneradora convulsión social que se llama Revolución francesa. La semilla enciclopédica había germinado potente y avasalladora. El gran libro fué la gran sugestión terapéutica hecha á la humanidad oprimida, y la humanidad con la fatalidad del sonámbulo-autómata, iba á hacer polvo sus cadenas, sus Bastillas y sus opresores. No era tiempo de estudiar experimentando; lo era de limpiar el pensamiento y el cuerpo de ignominias tradicionales, y el Hipnotismo sufrió un largo período de *statu quo*: desde 1788 hasta 1813.

En este período, no obstante, vieron la luz nuevas publicaciones. Puysegur sólo, publicó su *Magnetisme consi-*

deré dans ses rapports avec la Phisique generale, una segunda edición de sus *Memorias* y otro libro: *Recherches sur l'homme á l'etat de sonambulisme*; y Petetin muere después de terminar su obra de la *Electricidad animal*. En 1813 Deleuze publica su *Historia critica del magnetismo animal* y Montegre un folleto contra esta doctrina.

Hecha la paz universal por el esfuerzo de los pueblos heroicos, á los que España dió el ejemplo de cómo se lucha por la santa independencia, un período de renacimiento se inicia para el llamado Magnetismo animal. Las sociedades fundadas para su cultivo y propaganda, se reconstituyen y reanudan sus tareas; se fundan otras nuevas, así como muchos periódicos en varias naciones; Alejandro de Rusia autoriza al Conde Panín para establecer en Moscou, una gran casa de curación por los procedimientos de Mesmer; el Rey de Prusia autoriza también en sus Estados las prácticas de magnetización; la Academia de ciencias de Berlín hace del magnetismo animal tema para un premio; se funda en Berlín mismo una clínica dirigida por Wolfart, dedicada al tratamiento mesmeriano de las enfermedades, y Hufeland, Treviranus y Sprengel se convierten á las nuevas ideas. En Dinamarca, después de los informes de un comité médico, se hace corriente la aplicación del sonambulismo artificial á la terapéutica. En Suecia se incluye la enseñanza de sus prácticas en los programas oficiales de las Facultades de Medicina; y, por último, en Francia se introducen también dichas prácticas en los Hospitales, á despecho de sus muchos y valiosos adversarios.

¿Es humanamente posible que un conjunto de hechos falsos, ó aunque verdaderos, inútiles, conmovieran de tal modo á los pueblos? Y por otra parte: ¿cómo se explica la intermitencia de favor y desprestigio á que parecía condenado el Magnetismo animal? Estas preguntas saltan á la vista en la primera lectura de la historia de esta doctrina.

Nadie podía ni puede dudar de la veracidad de los hechos cuando como los del hipnotismo, son determinables á toda hora. Pero desconocidos en la época que estoy historiando, no sólo su preciso determinismo, sino su primera condición directriz, que es la sugestión en sus variadísimas

formas, quedaban en la obscuridad sus más importantes aplicaciones útiles, únicas que tienen la virtud de interesar á la masa general de la humanidad, que no podía satisfacerse con tal ó cual caso fortuito de resultados terapéuticos, y que si presenciaba la realidad de los hechos, evidenciaba en seguida la falsedad de todas las explicaciones que les daban los experimentadores para hacérselos comprender.

II

Continuemos. En 1815 apareció en París el nombrado ABATE FARIA, brahman de la India portuguesa, que se dedicaba á determinar el sonambulismo. Realizó el inmenso progreso de negar todas las teorías físicas, magnéticas y eléctricas para explicar el sueño artificial, afirmando que su causa desconocida, reside en el sujeto mismo y no en el magnetizador, contra la voluntad del cual este sueño puede producirse. Descubrió el hecho de que algunos sujetos se duermen por el mandato imperativo, diciéndoles simplemente: «dormid», sin pases, ni contactos, ni maniobra alguna. Llamó sueño lúcido al sonambulismo artificial, y no se le ocultó que muchas personas son rebeldes ó refractarias á todos los procedimientos de somniación entonces conocidos, incluso los suyos propios. Empleó la sugestión sin conocer su valor y trascendencia, no sólo para producir el sueño, si que también para hacer tomar los medicamentos de sabor desagradable, y fué en fin el precursor del Hipnotismo moderno.

III

El general NOIZET su discípulo, niega también la existencia de fluido magnético, y atribuye al poder de la imaginación todos los efectos determinados por su maestro. Pero más tarde, en una *Memoire sur le somnambulisme et le magnetisme animal*, dirigida en 1820 á la Academia real de Berlín, vuelve á aceptar la teoría fluidista, llamando *fluido vital* á la causa del Sonambulismo.

IV

En 1819, Alejandro BERTRAND, procedente de la Escuela politécnica, anuncia un curso público de Magnetismo animal, admitiendo la existencia del fluido de Mesmer; pero en su *Traité du somnambulisme, et des différentes modifications qu'il présente*, escrito en 1823, ya deja de ser fluidista, y considera á una forma particular de exaltación nerviosa, que denomina *extasis*, como causa de los fenómenos sonambúlicos.

Y es que en esta infancia de la ciencia y el arte del Hipnotismo, los hechos verdaderos luchaban con la carencia absoluta de datos científicos para su interpretación, y con el afán innato en el espíritu humano de explicarlo todo, que llevó á los experimentadores á tergiversar muchos de esos hechos, presentándolos como absurdos fisiológicos, y á las comisiones académicas, salvo honrosas excepciones, á ocuparse más bien que de comprobar los hechos en sí y sus causas *inmediatas*, de su alta razón filosófico-experimental.

V

Por eso, y por no saber prevenirse contra la superchería y la complacencia de los enfermos, fracasaron los estudios experimentales hechos por DUPOTET en las Clínicas de HUSSON en el Hotel Dieu (1820), y los de Georget y Rostan, más tarde en la Salpêtrière. Las observaciones de Dupotet en la joven Samson, son un modelo acabado de investigaciones sin fundamento racional. Se la pregunta durante el sueño, qué es lo que tiene enfermo en su interior; y puesta así á contribución la imaginación de la sonámbula, se la hace describir lesiones en el estómago, en el pulmón y en el corazón que ni existían, ni de existir fuera posible que la enferma las viera ni sintiera con los detalles que se la exigían. En cambio se dormía á distancia y por la sola presencia de Dupotet, y no fué bastante este hecho, presencia-

do por 29 médicos, á modificar la marcha de estos estudios. Georget y Rostan, dirigen también sus investigaciones á lo archimaravilloso, como la transposición de los sentidos en los sonámbulos, sus cualidades de zahoríes para verse por dentro y ver el interior de los demás, y su omnisciencia médica para la prescripción de los apropiados remedios para sí y para los otros. Es necesario pasar ligeramente sobre delirios semejantes; escollos los más formidables de todas las ciencias de observación, hasta el advenimiento de su método propio bien entendido, el método experimental.

Pero de todos modos, algo debió comprobarse y aun descubrirse por los trabajos realizados en el Hotel Dieu y en la Salpêtrière desde 1820 á 1825, cuando decidieron al doctor Foissac á reclamar de las Academias de Ciencias y de Medicina de París, un nuevo examen de los hechos del Magnetismo animal. Su primera nota lleva la fecha del 11 de Agosto de 1825, y en ella asegura haber observado en los sonámbulos los fenómenos apuntados en el párrafo anterior, además de otros ya citados por anteriores observadores.

Cuvier, secretario de la Academia de Ciencias, se limita á acusar recibo de la nota, y la Academia de Medicina ni contesta á ella ni la toma en consideración.

VI

El 11 de Octubre del mismo año, Foissac pide de nuevo á la Academia de Medicina el examen de los hechos del Magnetismo animal, y esta segunda nota se lee en sesión, y se encarga á una Comisión compuesta de Bourdois, Adelon, Marc, Pariset y Husson, de dar un dictamen previo, sobre si ha lugar al examen pedido. El informe redactado por Husson fué favorable á la pretensión de Foissac, y de los considerandos en que lo apoyaba, el principal era: «que el Magnetismo animal, juzgado en 1784, difería enteramente por la teoría, por los procedimientos y por los resultados, del que observadores exactos, probos y atentos, de

que médicos esclarecidos, laboriosos y reputados, habían estudiado en los últimos años». Suscitó este informe viva discusión en la Academia durante tres sesiones; pero al fin fué adoptado y nombrada una Comisión el 28 de Febrero de 1826, compuesta de Leroux, Double, Bourdois, Magendie, Guersant, Laennec, Tillaye, Marc, Itard, Fouquier y Gue-neau de Mussy, para que estudiara é informara sobre los hechos del Magnetismo animal. Dos miembros más de la Academia, Husson y Esquirol, pidieron la agregación á la Comisión. Les fué negada por no ser costumbre que las comisiones tuvieran más de once académicos. Sin embargo, Husson entró á substituir á Laennec enfermo. Magendie y Double, no pudieron asistir á las experiencias.

Seis años duraron los estudios y las observaciones de esta Comisión, cuyo informe, redactado por Husson, fué leído á la Academia en sus sesiones de 21 y 28 de Junio de 1831. Sus experimentos se dirigieron á comprobar todos los hechos que Foissac y Dupotet aseguraban haber presenciado, ya sobre individuos sanos, ya sobre enfermos. Itard, de la Comisión, fué magnetizado también por dichos magnetizadores, sintiendo somnolencia, ligera irritación de los nervios de la cara, movimientos convulsivos en las alas de la nariz, de los músculos de la cara y de las mandíbulas, aflujo de saliva en la boca con sabor metálico. A consecuencia de la magnetización, se le alivió una cefalalgia crónica que padecía.

He aquí, ahora, las conclusiones del extenso trabajo presentado por esta Comisión á la Academia, donde se detallan las observaciones pacientes y repetidas en que dichas conclusiones se fundaron:

«1.^a Los medios empleados para magnetizar, han sido el contacto de los pulgares y las manos, fricciones secas, pases, fijeza de la mirada y gestos del magnetizador.

2.^a La fijeza de la mirada ha bastado en muchos individuos.

3.^a Para la determinación del Magnetismo animal, son indiferentes los sexos y las edades.

4.^a El tiempo necesario para magnetizar, varía según los individuos, desde un minuto á media hora.

- 5.^a No se magnetiza la mayor parte de los sujetos sanos.
- 6.^a Ni tampoco todos los enfermos.
- 7.^a Algunos efectos, como opresión, cansancio, sensación de frío, de calor y varios otros fenómenos nerviosos, deben ser atribuidos á la monotonía de los procedimientos y al reposo completo de los sujetos.
- 8.^a Pero hay efectos fisiológicos y terapéuticos, que no se explican de la anterior manera, y la Comisión los atribuye al magnetismo.
- 9.^a Consisten en unos individuos, en agitación más ó menos graduada; en otros, en una calma más ó menos profunda, en convulsiones fibrilares, y en aturdimiento. Los menos caen en sonambulismo.
- 10.^a El Sonambulismo no tiene caracteres iguales en todos los sonámbulos.
- 11.^a En algunos existe clarividencia, intuición, previsión interior, insensibilidad y aumento de fuerzas.
- 12.^a Puede haber simulación, contra la que es necesario estar prevenidos.
- 13.^a El sueño más ó menos profundo es un efecto real, pero no constante del magnetismo.
- 14.^a Ha sido determinado sin el consentimiento de los enfermos, lo que prueba que no siempre la acción de su voluntad es necesaria.
- 15.^a Los individuos adquieren una facilidad extremada para ser magnetizados, por las magnetizaciones repetidas.
- 16.^a Algunos no oyen más que al magnetizador, otros oyen cuanto se habla á su alrededor. Tienen los ojos convulsos hacia arriba y cerrados, pudiéndoselos abrir una mano extraña con bastante dificultad. El olfato está disminuído ó abolido; y hay insensibilidad general en algunos, hasta para las grandes operaciones.
- 17.^a Se ha comprobado la acción á distancia del magnetizador sobre el magnetizado.
- 18.^a Pero sólo en individuos que lo han sido antes varias veces por los procedimientos ordinarios.
- 19.^a El Sonambulismo puede determinarse en la primera sesión, ó después de muchas.

- 20.^a El sueño ordinario, precede y sigue en ocasiones al Sonambulismo.
 - 21.^a Los sonámbulos conservan todas las facultades que tienen durante la vigilia. La memoria parece más fiel.
 - 22.^a No conservan el recuerdo, al despertar, de lo que han hecho, dicho ú oído durante el sueño sonambúlico.
 - 23.^a Las fuerzas musculares algunas veces disminuídas y hasta paralizadas, permiten otras veces á los sonámbulos marchar como los borrachos, evitando ó no los obstáculos que encuentran á su paso; y los hay que andan como si estuvieran despiertos y hasta más ágiles.
 - 24.^a Algunos ven con los ojos completamente cerrados.
 - 25.^a Algunos predicen ciertos actos del organismo, como accesos, curación de la enfermedad, etc.
 - 26.^a Una sonámbula describió los síntomas de tres enfermos.
 - 27.^a La Comisión declara insuficientes las observaciones, para juzgar en definitiva la utilidad terapéutica del Magnetismo animal.
 - 28.^a De los enfermos sometidos á la experimentación unos no han sentido ninguna mejoría; en otros, por el contrario, ha sido muy marcada; y en algunos se han curado parálisis antiguas.
 - 29.^a La práctica de la magnetización debe quedar vinculada en los médicos.
 - 30.^a No se ha comprobado otros hechos referidos por los magnetizadores; pero de los que estas conclusiones contienen, responden todos los miembros de la Comisión que los han presenciado.»
- La Academia, á petición de Roux, no quiso imprimir el informe de la Comisión; ni aun las conclusiones transcritas. Lo hizo solamente autografiar, dejando entera responsabilidad de sus afirmaciones, á los individuos que lo firmaban. ¿Por qué esta incredulidad ante la referencia de hechos auténticos? De ella ha dado una satisfacción cumplida la posteridad al honrado Husson y á los demás miembros de la Comisión, confirmando casi todos los fenómenos cuya existencia ellos garantizaran. El desdén de la Academia y sus injustificadas dudas, parecieron más apa-

sionados, cuando M. Oudet le comunicó haber extraído una muela á un magnetizado, sin que sintiera el más mínimo dolor, y cuando M. Jules Cloquet hizo saber que el 16 de Abril de 1829, había extirpado un pecho á una sonámbula, cliente de Chapelain, magnetizada por Hamard, con anestesia tan completa como es hoy la del cloroformo, cuando Ruox, Capuron y Amusat, refirieron casos del mismo género.

La acusación de apasionamiento hecha á la Academia, trató esta sabia Corporación de contestarla; admitiendo el ofrecimiento hecho por otro magnetizador nombrado BERNA, con fecha 14 de Febrero de 1837, de desvanecer todas sus dudas. Nueva Comisión compuesta de Buillaud, Dubois (d'Amiens) Roux, Ermery, Hippolite Cloquet y Oudet, á la que se agregaron Cornac, Pelletier y Caventou, para presenciar los experimentos de Berna. Una serie de desconfianzas entre comisionados y experimentador, dificultan notablemente los experimentos; y sin embargo, se comprueban la insensibilidad parcial de los sonámbulos y la parálisis por sugestión. Pero la Comisión no se conforma con eso: quiere ante todo la demostración de la existencia del fluido magnético, el cumplimiento por los sonámbulos de las órdenes mentales dadas por los concurrentes, y la prueba experimental de la transposición de los sentidos. Es decir, dejando á un lado las juiciosas observaciones de la Comisión anterior, quiere la demostración de lo indemostrable y la explicación de hechos entonces inexplicables, cuya verificación era ya un inmenso progreso; y es claro, el informe redactado por Dubois (d'Amiens) y leído en las sesiones del 12 y 17 de Agosto de 1837, fué desfavorable no sólo á la interpretación magnética de los hechos, sino también á éstos en general, fundándose para ello en que no se habían comprobado los delirios de los magnetizadores; sin que, repito, valieran nada las positivas observaciones anteriores de ilustraciones médicas competentísimas. Después de vivas discusiones con Husson, el informe desfavorable fué adoptado y esta vez impreso el 5 de Septiembre de dicho año 37.

Tan cierto es que la Academia de Medicina de París

padecía una ceguera extraña en esta cuestión, bastante á hacer suponer móviles hondos y bastardos en sus decisiones, que fijándose precisamente en lo más inverosímil, á propuesta y donación de Bourdin, ofreció un premio de 3.000 francos al que probase la transposición de la vista en los sonámbulos, ante una Comisión de su seno constituida por Dubois (d'Amiens), Double, Chomel, Husson, Louis, Gerardin y Moreau. Y era de esperar: se presentaron algunos magnetizadores profanos, que ignoraban tanto como los académicos de entonces, la eficacia de la sugestión y el momento en que la hacían; y todas las tentativas fracasaron. Se prorrogó el plazo, sin mejor resultado y por último, el 15 de Octubre de 1840, se declaró desierto el ridículo concurso, con acuerdo de no admitir nuevas comunicaciones sobre el Magnetismo animal.

Así se condenaron, en conjunto, los hechos verdaderos, por servir de criterio la no comprobación de los falsos y la falsa interpretación de todos. Así murió el Magnetismo animal, que alguno de mis eminentes críticos de actualidad, ha confundido lastimosamente con el Hipnotismo moderno.

VII

Vamos á asistir, ahora, al descubrimiento más importante del Hipnotismo, que había de hacer cambiar completamente su concepto y categoría científica; al descubrimiento de la Sugestión (1). «Si la doctrina de la sugestión ha tenido precursores», dice Bernheim (2), y yo he hecho notar al referir las teorías del Abate Faria, respecto al sueño artificial y su manera de determinarlo, «dicha doctrina» no ha sido definitivamente establecida y demostrada hasta 1841 por JAMES BRAID, de Manchester, en su libro titu-

(1) «Sugestión: Es un modo oculto ó disimulado de inspirar á otro una idea que no tiene. *Inspiración* es un medio insensible y penetrante de hacer que una persona conciba pensamientos ó sentimientos que le parecen nacidos naturalmente y por sí solos en su corazón.» Barcia. *Primer Diccionario general etimológico de la Lengua española*.—Tomo IV pág. 1.107.

(2) Bernheim. *De la Sugestión et de ses applications á la Therapeutique*. París.—O. Doyn editeur.—1886.

»lado *Neurypnology*, traducido al francés en 1883 por Jules Simón, bajo el nombre de *Traité du sommeil nerveux ou hypnotisme* (1). Es á Braid á quien se debe el descubrimiento del Hipnotismo: y las palabras, *braidismo*, *sugestión braidica*, han quedado en la ciencia para consagrar »la doctrina nueva levantada enfrente del Mesmerismo ó »Magnetismo animal». Sin embargo, Bernheim no ha interpretado bien, me parece, las opiniones de Braid, respecto á las relaciones entre los fenómenos que él determinaba y los que decían determinar los magnetizadores de la escuela de Mesmer. El ilustre catedrático de clínica de Nancy, atribuye á Braid la afirmación y la prueba de que no existe ningún fluído magnético, ni ninguna fuerza misteriosa, que emanando del hipnotizador, influya sobre el que se va á hipnotizar, proviniendo todos los fenómenos que en éste se observan, de su mismo sistema nervioso subjetivamente modificado por la fijeza de la mirada sobre un objeto brillante, con fatiga de los elevadores de los párpados, y por la concentración de su atención sobre una idea única.

Y no es esto precisamente; Braid dice en su citada obra, página 21: «Durante largo tiempo he creído en la identidad »de los fenómenos producidos por mi manera de operar, y »los determinados por los procedimientos de los partidarios »del Mesmerismo, y según demostraciones de actualidad, »creo todavía *en la analogía* de las acciones ejercidas sobre »el sistema nervioso por ambos procedimientos. Pero, á »juzgar por lo que los magnetizadores declaran obtener en »algunos casos, parece haber bastantes diferencias, *para »considerar al hipnotismo y al mesmerismo como dos agentes distintos.*» Creó, por consiguiente, el Hipnotismo moderno y demostró gran parte de sus fenómenos; pero sin elevarse á su interpretación fisiológica, ni negar los hechos afirmados por otros, reserva que no es, por cierto, el menor mérito del sabio médico de Manchester.

La fijeza de la mirada, dijo, en un objeto brillante, y la de la atención en una sola idea, determinan el sueño; pero

(1) Braid publicó, además, otras obras en 1846-50-52-55, cuya indicación puede verse en—Paul Richer. —*Études cliniques sur la Grande Hysterie ou Hystero-epilepsie.*—París, 1885. —Pág. 508.

un sueño especial, durante el cual, toda idea sugerida al dormido, por el hipnotizador, para el cual tiene una atención y confianza extremadas, tendrá en él la fuerza de la realidad verdadera. Confirmó el hecho de la facilidad progresiva de producir el sueño en los sujetos hipnotizables, atribuyéndolo á las leyes de la asociación de las ideas y del hábito. Demostró que la actitud que se da al hipnotizado, ya por colocación mecánica de su cabeza, tronco y extremidades, ya por excitación de contacto sobre los músculos de la cara, puede hacer nacer los sentimientos, las pasiones y los actos correspondientes á las actitudes anatómicas, de la misma manera que la sugestión de ciertos sentimientos y pasiones, crea la actitud ó expresión mímica correlativa. Trató de aplicar estos hechos, confirmados por todos los observadores actuales, á la Frenología y creyó, al menos en un principio, que por la colocación del cuello y cabeza del hipnotizado, y los contactos ejercidos sobre ciertos músculos y regiones de la cabeza, podían excitarse las acciones parciales, localizadas en el cerebro, según los frenólogos, que se traducían en manifestaciones corporales ó mentales. Esta última parte de los trabajos de Braid, ha sido la más controvertida y no tiene, que yo sepa, apoyo experimental, después, sobre todo, de descubierta la sugestión mental.

Pesaba demasiado y era demasiado reciente el fallo de la Academia de Medicina de París, para que los estudios del médico inglés tuvieran la resonancia entre los biólogos que por tantos títulos merecían. Por otra parte, en su tiempo, todo hipnotizador era un *magnetizador*, palabra que llegó á ser sinónimo de embaucador y charlatán. La *turbamulta* que ha tenido siempre el monopolio del *buen sentido*, protestaba contra hechos que no se explican, ni como milagros de tal ó cual fetiche, ni por emanaciones directas de la Suprema Voluntad; orígenes necesarios de todo lo que se aleja un poco del saber rutinario de los siempre desocupados representantes de ese buen sentido, llamado *sentido común*, que como tantas ilustraciones verdaderas han demostrado, es el menos común de los sentidos.

Pero Braid, tuvo, de todas maneras, el mérito eminente de dar carácter científico á las investigaciones y á los hechos del Hipnotismo; de estatuir la sugestión vocal y mecánica ó por contactos, como el gran medio revelador de esos hechos, llegando hasta descubrir, en 1846, su eficacia en el estado de vigilia en algunos individuos varias veces hipnotizados. Como verdadero sabio, fué parco en explicaciones fisiológicas, para las cuales la ciencia no tenía datos bastantes, tratando con respeto á los que profesaban la hipótesis fluidista, que había de renacer poco después y que aun hoy, si bien modificada, ó mejor, cambiada por los modernos descubrimientos de la Física, es la sola que puede explicar ciertos hechos determinables en todo momento, como veremos al estudiar la sugestión mental.

VIII

En 1848 GRIMES, sin tener ó teniendo noticia de los trabajos de Braid, confirmó en América (Nueva-Inglaterra), todos los descubrimientos de éste, y afirmó además, como resultado de sus estudios, que la motilidad, las sensaciones, las pasiones y hasta el ejercicio de las funciones orgánicas, pueden ser modificadas, *sin hipnotismo previo, por una voluntad extraña*. Por extraordinario que parezca esto último, mis lectores verán en su día, que no está desprovisto de fundamento experimental. Ochorowicz en su libro que acaba de aparecer (1), sostiene la transmisión del pensamiento, sin signo expresivo de ninguna clase, del hipnotizador al hipnotizado durante el sueño artificial; y por mi parte, referiré experimentos que no sólo confirman y justifican las afirmaciones de Ochorowicz, sino que van más allá, en el mismo sentido, tendiendo á probar plenamente las observaciones de Grimes. Este autor llamó *Electrobiología*, al conjunto de su doctrina, que tuvo pronto ardientes partidarios, y fué propagada rápidamente por ellos

(1) Ochorowicz: *De la suggestion mentale. Avec une préface de Charles Richet*. Paris. Octave Doyn, éditeur, 1887.

en todos los Estados Unidos. Por virtud de una invitación semioficial, el doctor Dods, discípulo de Grimes, dió en 1850 doce conferencias ante el Congreso de dichos Estados sobre *Psicología eléctrica*, las que después coleccionó en un libro; y el nuevo método fué aplicado á determinar la anestesia para las operaciones quirúrgicas, y al tratamiento de las enfermedades.

En el mismo año de 1850, el Dr. Darling, hizo conocer en Inglaterra los hechos de electro-biología, pero no se tardó en reconocer, que esos hechos, incluso los determinados en estado de vigilia, pertenecían por completo al descubrimiento de Braid. Tal era al menos la opinión de eminencias británicas como Bermet, Simpson, Carpenter, Alison, Holland, Brester y Stewart, aunque ni entonces ni ahora faltan á esa opinión no menos eminentes contradictores.

IX

En Francia, dice Bernheim (1), estas investigaciones encontraron en el público una indiferencia casi absoluta, y la medicina oficial no conoció el braidismo ni la electrobiología. Sólo el DR. DURAND de Gros, bajo el nombre de Doctor Philipps, llamó la atención de los médicos y de los sabios sobre estos fenómenos, por medio de lecciones orales y experimentales, dadas en Bélgica, en Argelia y en Marsella durante el año 1853. En 1855 publicó un libro titulado *Electro-dinamismo vital*, cuyas concepciones teóricas y abstractas, eran demasiado oscuras para conmover al público médico; pero en 1860 apareció su *Curso teórico y práctico del braidismo ó hipnotismo nervioso*, donde el pensamiento y el método del autor, se revelan con una gran claridad. Braid había establecido que la fijeza de la atención y la concentración del pensamiento, obtenidas por la fijeza de la mirada, como antes he dicho, son las causas del estado hipnótico; pero sin tratar de profundizar el mecanismo fisiológico ó psicológico del fenómeno. Durand de

(1) Loc. cit.

Gros, procuró ir más lejos y explicar el lazo que existe entre esta concentración del pensamiento, primer punto de partida de la modificación braídica, y la aparición de la insensibilidad, de la catalepsia, del éxtasis; en una palabra, de la revolución profunda y general de la economía, que es el resultado final de esa modificación.

He aquí la teoría del autor, expuesta por él mismo. Una actividad general y suficientemente intensa del pensamiento, es necesaria á la difusión regular de la fuerza nerviosa, en los nervios de la sensibilidad. Si esta actividad cesa, su inervación se suprime y pierden la aptitud para conducir hacia el cerebro las impresiones del exterior. Se sabe, en efecto, que los idiotas son más ó menos anestésicos. Por otra parte, la sensación es el estimulante necesario á la actividad mental. De aquí resulta, que para determinar la insensibilidad, basta suspender el ejercicio del pensamiento, y para suspender éste, es necesario aislar los sentidos de los agentes exteriores que los impresionan. No puede suspenderse el pensamiento: pero se le puede reducir á un minimum, sometiéndole á una excitación simple, homogénea y continua. Así se reduce á un solo punto su esfera de acción. La célula cerebral continúa segregando la fuerza nerviosa; el pensamiento no consume más que una pequeña parte de esa fuerza, que se acumula en el cerebro, donde tendrá lugar, por consecuencia, una especie de congestión nerviosa. Esta es la primera parte de la operación braídica, que produce lo que el autor llama *estado hypotáxico*. Durante tal estado, sólo queda al sensorium entreabierta la puerta de la vista, del oído y del sentido muscular; pero cuando por ella se desliza hasta el cerebro una impresión, el punto excitado saldrá inmediatamente de su adormecimiento, adquiriendo una actividad superior á la normal, gracias á la fuerza nerviosa acumulada en tensión, ó, como diría mi sabio amigo el doctor Letamendi, la función intransitiva de la célula cerebral, aumentada por la manipulación braídica primitiva, se transformará de golpe, en función transitiva intensísima. Entonces á la detención general de la inervación, sucederá una inervación local excesiva que, por ejemplo, sustituirá instantáneamente, la insensibi-

lidad con la hiperestesia; la resolución del sistema muscular, con la catalepsia, el tétanos, etc. La fuerza nerviosa disponible, puede ser llamada sobre tal ó cual punto funcional del centro de la inervación, dirigiendo sobre este punto una impresión que despierte su actividad propia, y con este objeto se emplea una impresión mental, es decir: *una idea sugerida*. Esta es la segunda parte de la operación braídica, que Durand de Gros llama *ideoplastia*. La idea viene así á ser la causa determinante de las modificaciones funcionales que se quieren provocar; las excitaciones mentales reproducen las sensaciones anteriormente provocadas por la vía de las excitaciones orgánicas, y estas sensaciones regeneradas por una idea son las llamadas *memorativas* en la doctrina de Durand.

No puede negarse á este médico ilustre, ni un ingenio poco común, ni unos conocimientos fisiológicos y psicológicos de primer orden para su tiempo, ni un criterio genuinamente científico para la explicación de los hechos; y el Hipnotismo le debe, acaso tanto como á Braid, su definitivo rescate y liberación del inculto charlatanismo. Pero sus esfuerzos no bastaron á aminorar el descrédito del Magnetismo animal, ni el olvido del braidismo entre los médicos, de los que sólo alguno que otro se ocupaba de estos estudios, aunque con ciertas reservas, que denunciaban el temor á las acerbadas críticas de un público cuyos tradicionales errores, son las resistencias también tradicionales de todo progreso.

Sin embargo, debe citarse con encomio á VICTOR MEUNIER, que desde 1852, en el diario *«La Presse»* tuvo el valor de vulgarizar los trabajos experimentales de los sabios citados.

X

Otro de los que cultivaban entonces el Hipnotismo era el DR. CHARPIGNON de Orleans, que desde 1841 aplicaba al tratamiento de las enfermedades nerviosas, lo que él llamaba *«medicina moral»*. En 1862 presentó á la Academia

de Medicina de París su memoria titulada *De la parte de la medicina moral en el tratamiento de las enfermedades nerviosas*, y la publicó bajo el título de *Estudios de Medicina anímica y vitalista*. Esta memoria obtuvo de la Academia un dictamen lisonjero para su autor, y los fenómenos de sugestión en estado de vigilia, y durante el sueño hipnótico, que en ella se mencionan, alcanzaron por primera vez la sanción oficial de aquella sabia Corporación, que anuló así sus acuerdos de 1840 y anteriores.

El doctor Charpignon admite que, aparte de la influencia moral, existe una influencia magnética de una naturaleza parecida á la de las influencias lumínica, calorífica y eléctrica, y que esta influencia transmitida de un organismo á otro por la extremidad de los nervios periféricos, constituye para ciertos individuos, un medio modificador de las funciones nerviosas y vitales. No puede darse ciertamente mayor sagacidad de observación, para huir de la hipótesis fluidista indemostrada, y reconocer sin embargo, que muchos hechos hipnóticos no pueden explicarse sin una influencia de hipnotizador á hipnotizado, que los estudios actuales se encargarán de evidenciar.

Pero lo que preparó el éxito de la memoria de Charpignon, haciendo renacer en Francia la afición al estudio del Hipnotismo, fué una comunicación del profesor AZAM, de Bordeaux, á la Sociedad de Cirugía y publicada en los *Archivos de Medicina* de 1860. Azam, conocedor de los trabajos de Braid, de Grimes, de Durand, y excitado por un artículo de Carpenter titulado *Sueño*, que publicó la Enciclopedia de Todd, repitió todos los experimentos sobre personas sanas, con resultados que sobrepusieron, según su afirmación, todas sus esperanzas.

XI

DEMARQUAY y GIRAD-TEULON (1) y GIGOT SUARD (2) publicaron observaciones interesantes; y los cirujanos en ge-

(1) Demarquay y Girad-Teulon: *Recherches sur l'hypnotisme ou sommeil nerveux*.—Paris, 1860.

(2) Gigot-Suard: *Les Mystères du magnetisme animal et de la magie, dévoilés; ou la Vérité démontrée par l'hypnotisme*.—Paris, 1860.

neral, trataron de hacer del Hipnotismo un medio de anestesia para practicar sus operaciones, que reemplazase al cloroformo, al cual todavía entonces se atribuían bastantes peligros. Tentativa era ésta, que no carecía de fundamentos, pues se recordaban los hechos de Jules Cloquet y otros ya citados, y se sabía que en 1845 y 46 el doctor Loy-sel, de Cherbourg, había amputado una pierna y extirpado glándulas en hipnotizados, con anestesia completa; que en 1845, los doctores Fantón y Toswel de Londres, habían amputado dos piernas en las mismas condiciones; que en el mismo año el doctor Joly, de Londres, había amputado un brazo con el mismo auxilio de la anestesia hipnótica; que en 1847 el doctor Ribaut et Kiaro, dentista de Poitiers, había extirpado un tumor del maxilar inferior durante el sueño artificial, y en 1859 Broca y Jolin incindieron un absceso de las márgenes del ano, y Guérineau de Poitiers amputó un muslo en las mismas condiciones. Pero no siendo la anestesia fenómeno determinable en todos los individuos, al menos por los procedimientos seguidos en la época cuya rápida historia estoy haciendo, es claro que el Hipnotismo había de ser declarado inferior al cloroformo, desde el punto de vista de sus aplicaciones quirúrgicas; y perdiendo así gran parte de su utilidad práctica, cayó otra vez en la indiferencia, cuando no en el olvido de los médicos.

XII

Y sin embargo; LASEGUE, en 1865, descubría nuevos hechos, cuya importancia no fué conocida de un modo suficiente, ni aun por el mismo experimentador. En una Memoria titulada *Des Catalepsies partielles et passageres*, inserta en los *Archivos de Medicina* de 1865, refiere los experimentos que practicara, los cuales demuestran que basta la oclusión de los párpados en ciertas histéricas, y aun en algunos hombres completamente sanos, para determinar diversos grados de sueño, desde el simple entorpecimiento hasta la letargia con anestesia total, acompañados de una rigidez cataléptica de los miembros, que cesa re-

pentinamente al despertar el sujeto. Pero Lasegue, ni vió las relaciones de esos fenómenos con el Hipnotismo de Braid, ni intentó para ellos ningún género de explicación.

XIII

Es realmente al doctor LIEBEAULT de Nancy á quien el Hipnotismo moderno debe su ingreso definitivo en la ciencia, por la sistematización que ha sabido dar á su estudio, y por las aplicaciones múltiples que ha hecho de la sugestión, de las cuales es la más importante la aplicación á la Terapéutica. Su primera obra *Du Sommeil et des états analogues considérés surtout au point de vue de l'action du moral sur le physique*, data de 1866. Es el trabajo más completo y mejor de la bibliografía del Hipnotismo, desde Braid al dicho año de su publicación.

La doctrina de Liebeault difiere poco de la de Durand de Gros (doctor Philipps), y he aquí su extracto, tomado de la obra de Bernheim que he citado al principio. «La concentración del pensamiento sobre una idea única, *la de dormir*, facilitada por la fijeza de la mirada, conduce á la inmovilidad del cuerpo, al amortiguamiento de los sentidos, á su aislamiento del mundo exterior y á la paralización del pensamiento y la invariabilidad de los estados de conciencia. La catalepsia sugestiva, es la consecuencia de la parálisis del pensamiento; el hipnotizado queda así *en relación* con la persona que le ha dormido, á la cual oye y de la que recibe sus impresiones. Incapaz por sí mismo de pasar de una idea á otra, su espíritu se atiene á la que se le sugiere la última, y desde el momento que ésta es, por ejemplo, tener el brazo en extensión, lo pone y conserva en esta posición. El sueño ordinario no difiere en el fondo del sueño hipnótico: el uno como el otro, es debido á la inmovilización de la atención y de la fuerza nerviosa, sobre la idea de dormir. El individuo que quiere dormir, aísla sus sentidos, se repliega sobre sí mismo y queda inmóvil; el influjo nervioso, concentrándose, por decirlo así, sobre un punto del cerebro, sobre una idea,

«abandona á los nervios sensitivos, motores y sensoriales. Pero el durmiente ordinario, una vez inmovilizado su estado de conciencia, no está en relación más que con él mismo; las impresiones conducidas á su cerebro por los nervios de la sensibilidad, ó por los de la vida orgánica, pueden despertar en él sensaciones ó imágenes memorativas diversas, que constituyen los ensueños entonces espontáneos, ó mejor dicho, sugeridos por el sujeto á sí mismo, que es lo que se llama *auto-sugestión*: el hipnotizado se duerme con la idea inmovilizada, pero en relación con el que le ha dormido; de aquí la posibilidad de que éste le sugiera ensueños, ideas y actos. El olvido al despertar, de la Hipnosis profunda, proviene de que toda la fuerza nerviosa acumulada en el cerebro durante el sueño, se difunde después de él por todo el organismo, y disminuyendo en el cerebro, es imposible por su escasa cantidad, la función de la memoria, ni el estado de conciencia que su acúmulo determinaba.»

«En el sueño ordinario, y en el Hipnotismo ligero, la fuerza nerviosa acumulada hacia el sitio de la idea fija, es menor; las otras partes del sistema nervioso, no están tan inactivas; los ensueños pueden ser excitados por las impresiones periféricas. Además; el despertar no es brusco, sino progresivo; la fuerza nerviosa acumulada en el cerebro, disminuye gradualmente y cuando el pensamiento comienza á restablecerse, recoge los recuerdos del ensueño, ó cuando menos los que últimamente hayan puesto al cerebro en función.»

Tal es la doctrina del ilustre médico de Nancy, cuyo valor es grande sin perjuicio de lunares, como el de que sea necesaria la concentración del pensamiento en la idea de dormir, para producir la hipnosis; pero sea su valor el que quiera, no llega seguramente al de las aplicaciones que ha hecho de la sugestión, y al de su constancia en medio de la indiferencia del mundo sabio y de la crítica apasionada, en la prosecución de sus estudios experimentales, cuyos resultados ha logrado al fin ver aceptados y enaltecidos. La verdad posee siempre bastante prestigio para imponerse.

XIV

En Alemania estos estudios tomaron otra dirección en manos de CZERMAK, que se dedicó á hacer experimentos de hipnotismo sobre los animales. Los publicó en 1873, y recordando el hecho demostrado en 1466 por Athanasius Kircher, de que colocando un pollo, con las patas ligadas, ante una línea recta trazada en el suelo, al cabo de cierto tiempo queda inmóvil, aun cuando se le quite la ligadura y se le excite. Czermak reprodujo el fenómeno sin ligadura y sin otra maniobra que mantener al animal unos minutos inmóvil, con la cabeza y cuello dulcemente extendidos sobre el abdomen. Hipnotizó otros animales, tales como pájaros, salamandras, cangrejos, pichones, conejos, etc., por la fijación de la mirada en un objeto, brillante ó no, colocado delante de sus ojos. Preyer considera este estado como debido al miedo y lo llama *cataplexia*, á la cual asimila la contractura de los tritones, cuando se les coge, los efectos del rayo, el choc de los cirujanos, la parálisis debida al terror, y el estupor de los animales heridos por arma de fuego. Todo es ocasionado, según Preyer, por la excitación enérgica de los nervios moderadores de la inervación central. El húngaro Constantino Balassa, ha observado fenómenos hipnóticos en el caballo. Colocando á este animal, dice, con las patas delanteras sobre una línea, y echándole entonces el cuerpo hacia atrás, levantándole al mismo tiempo la cabeza, queda algunas veces inmóvil y conserva esta posición, aunque se dispare un tiro junto á él. La fricción suave y prolongada sobre la frente y los ojos del caballo, será también, según Balassa, un medio de calmar hasta al potro más violento. El doctor Wilson en Inglaterra y más recientemente Beard de Boston, han comprobado estos fenómenos. Este último autor hipnotiza á los animales colocándolos sobre el dorso y manteniéndolos un instante en esta posición, cosa que hace poco se vió realizar á una señora inglesa, cuyo nombre no recuerdo, en el teatro de Calderón de esta ciudad. Ponía unas

palomas acostadas boca arriba sobre el cañón, preparado al efecto, de una escopeta-révolver, y se quedaban inmóviles, aun cuando disparara varios tiros. Las palomas estaban hipnotizadas por la posición á que se las sometía.

Ahora llegamos ya á la época actual del Hipnotismo; de sus dos principales escuelas, la de la Salpêtrière de París, continuadora de la doctrina de Charles Richet, y la de Nancy, continuadora de los estudios de Liebeault; y la novísima dirección de las investigaciones científicas sobre la sugestión mental, si afirmada como hemos visto por algunos observadores como Grimes, no evidenciada hasta los trabajos de Ochorowicz; asuntos todos que bien merecen capítulo aparte.

